

entrevista renovó las medidas de seguridad. No obstante, no llegaría a la reunión. Según relatos de testigos, fue interceptado en el camino y obligado a subir a un Ford Falcon.

Días después, Maxwell Chaplin, funcionario de la embajada norteamericana, informaba confidencialmente al departamento de Estado: "No hay todavía pistas..."<sup>48</sup>

Las sospechas apuntaban a la Marina, que junto al sector "duro" del Ejército, se oponía a los acuerdos que los "blandos" alcanzaban con los sindicalistas dialoguistas.

Ana María Pérez, esposa de Smith, inició un peregrinaje que por entonces se iba haciendo habitual para los familiares de las personas que comenzaban a ser calificados como desaparecidos, al no existir un *status* legal que los encuadrara.

Así se entrevistó, entre otros, con el presidente Videla. Este, que al recibirla llevaba un rosario en la mano porque terminaba de rezar sus oraciones, no le dio respuesta alguna. Luego de conjeturar sobre la posibilidad de un autosequestro, reprochó: "Lo que pasa es que su esposo está demasiado tiempo en el gremio."<sup>49</sup>

Ana María se entrevistó también con el brigadier Agosti, quien luego de asombrarse de que Smith circulara sin custodia por el país que la Junta Militar gobernaba— " Yo nunca salgo sin los míos", aseguró— se tranquilizó al saber la edad de los hijos del dirigente: "Ah, bueno, por suerte ya son grandes."<sup>50</sup>

El mismo día que Smith, cayeron otros cuatro dirigentes. La huelga se levantó.

Videla haría declaraciones repudiando el secuestro.<sup>51</sup>

### 3. Disputas de poder

#### La interna militar a mediados de año

En julio, la embajada norteamericana informó al departamento de Estado todavía a cargo de Kissinger que "después de cuatro meses en el poder, los resultados de los esfuerzos del gobierno son confusos"<sup>52</sup>. El cable reconocía que la gestión de Martínez de Hoz parecía tener éxito en la lucha contra la inflación y en la recuperación de "la confianza de los sectores externos, pero a costa de una **disminución de la demanda y de los salarios reales que podría producir un grave problema laboral** en los próximos meses."<sup>53</sup>

En lo referente a la *lucha contra la subversión*, el gobierno militar había entrado en una etapa de liquidación de los últimos focos del enemigo, y la muerte de Santucho ocurrida el día 19 resultaba el mejor ejemplo de que el aniquilamiento de la guerrilla —el terrorismo, dice el informe— era cuestión de poco tiempo. Sin embargo, "**el tipo de contraviolencia a la que recurrió** podría a la larga crear más problemas de los que resuelve. Ya **muchos de los que antes apoyaban al gobierno se alejaron debido a su tolerancia con los excesos por parte de las fuerzas de seguridad, que en muchos casos involucran personas inocentes**"<sup>54</sup>

La representación diplomática había seguido con atención los primeros pasos de la dictadura argentina. Sabía que el tema no era indiferente para el departamento de Estado, que había dado el visto bueno para el golpe, aunque cuidándose de mancharse las manos con sangre como había ocurrido del otro lado de los Andes. El mismísimo Mr. K había aprovechado la Conferencia de Cancilleres, realizada en junio de 1976 en Santiago de Chile para reunirse informalmente con el ministro Guzzetti y bendecir la represión argentina. Washington no tenía objeciones que hacer a los métodos empleados, aunque era conveniente apurar el trámite. En pocos meses el gobierno de

Gerald Ford dejaría la Casa Blanca y era de esperar que los demócratas no fueran tan benévolo con la *guerra sucia*.

Otro tema que formaba parte de las preocupaciones de la Embajada, era la interna militar. Massera "maniobra para ser presidente en detrimento de Videla", aunque no parece estar en condiciones de vencer la resistencia de los generales.

El almirante había logrado imponer el criterio de la división de los cargos en partes iguales. No obstante, Videla sostendría años después que "Lo del 33 % fue más bien nuestro. Si el objetivo era compartir las consecuencias en la lucha antisubversiva, las críticas que pudiera haber. No era por el reparto de los cargos. Esto viene del Operativo Independencia. Allí la Armada pidió una participación simbólica y también la Fuerza Aérea"<sup>55</sup> Sin embargo, parece evidente que la curiosa distribución obedeció a las exigencias de la Marina. A Massera le había resultado imposible impedir que la presidencia recayera en un hombre del Ejército, y había tenido que resignarse a la situación transitoria por la que éste conservaba el comando del arma. En muchos aspectos, las posiciones del almirante coincidían con las de los generales duros como Suárez Mason, Díaz Bessone y Menéndez, que desconfiaban de Viola —más que de Videla— y de sus inclinaciones políticas y sus ideas de mantener una buena relación con los sindicalistas. Sin embargo, a la hora de discutir con la Marina, los verdes coincidían en que sólo un general podía estar a la cabeza del Ejecutivo. Ante esta evidencia, Mas-sera había preferido al "imbécil de Videla", antes que a ningún otro.

Pero las concesiones del primer momento habían sido hechas para ser modificadas en el momento en que se pudiera. Y ese momento parecía haber llegado cuatro meses después del golpe, cuando los comandantes de cuerpo estaban aferrados a la etapa definitiva de la cacería, y no tenían tiempo para dedicar a las versallescas intrigas de Buenos Aires. Estas giraban alrededor de la disputa del poder político, cubierta por el manto de las diferencias de interpretación de los objetivos del *Proceso*.<sup>56</sup> Massera, que por entonces se mostraba indiferente con respecto a la gestión de Martínez de Hoz, atacaba en cambio las iniciativas del presidente que tuvieran que ver con los *políticos corruptos*, como por ejemplo la elección entre ellos de embajadores, como el midista Camilión o el radical Hidalgo Solá, que sin embargo resultaron designados.<sup>57</sup> Otros blancos de los cañones navales eran el general José Rogelio Villarreal, secretario general de la presidencia, y su colaborador el radical Ricardo Yofre, que trabajaban intensamente en la elaboración de un proyecto político que incluía la participación de la dirigencia tradicional. Naturalmente que las puritanas críticas de Massera a los tratos con ésta dirigencia, coincidentes con la opinión de los generales *duros*, eran absolutamente falaces. El *Negro* no vacilaría, en su momento, en tratar de constituir un grupo de asesores de formación peronista entre sus prisioneros de la Escuela de Mecánica de la Armada, o de entrevistarse con los líderes montoneros en el exilio para acordar con ellos treguas o alianzas, lo que hubiera causado la santa indignación, de haberlo sabido, de Menéndez o Díaz Bessone.

Los generales duros y el almirante, atacaban también al *tolerante* ministro Liendo, que trataba de alcanzar entendimientos con los dirigentes más negociadores el gremialismo. Esto provocaba reacciones similares a las anteriores en los comandantes de Cuerpo, que lo veían como una traición a los principios del proceso y a su aliado-enemigo naval, que no quería que otro, en este caso el ministro de Trabajo, construyera políticas que lo excluían.

Otro motivo de diferencias internas sería con el tiempo la política económica. En realidad, desde el principio de la dictadura, el general Diego Urricarret, director de Fabricaciones Militares, cuestionó el carácter liberal de la política de Martínez de Hoz. Más adelante, los comandantes de cuerpo comenzaron a atacar al súper ministro desde posiciones "nacionalistas", a las que no tardó en sumarse el comandante de la Armada. Sin embargo, Videla, que tan poco firme se mostraba en otros temas, mantuvo una llamativa constancia en el cumplimiento de su acuerdo con Martínez de Hoz. Se había comprometido a sostenerlo durante cinco años y cumplió a rajatabla con dicho compromiso. En la oposición a la política económica, seguramente Massera, que se movía exclusivamente por sus ambiciones personales, era el único de los principales actores que no creía en los mitos con que los militares intentaban explicar su accionar. Los generales, y Videla con

ellos, estaban convencidos de que tenían a su cargo una batalla que sería fundamental en lo que consideraban una nueva Guerra Mundial entre el demoníaco marxismo y los valores de Occidente. La embajada norteamericana afirmaba en su información al departamento de Estado que "...muchos militares, probablemente también Videla, están convencidos de que la lucha antiterrorista aquí representa una batalla importante en la 'Tercera Guerra Mundial' y que Argentina fue elegida por el 'Comunismo internacional' como campo de prueba en su campaña por conquistar el mundo. Esta es una reacción emocional con poca, cuando no ninguna, evidencia que la justifique. Sin duda el ERP es trotskista y los Montoneros son ahora vagamente marxistas (aunque empezaron como nacionalistas católicos de extrema derecha). Ambos recibieron cierta cantidad de adiestramiento y estímulo de Cuba, pero no hay pruebas que indiquen que Cuba está involucrada en este momento en un esfuerzo concertado para derrocar al gobierno argentino. Tampoco hay evidencias que indiquen que Moscú o Pekín participen de alguna manera. Los terroristas de aquí son criados en el país."

La resolución de esta imaginaria guerra sería el condicionante para la programación política de la dictadura, que a diferencia de las tradiciones latinoamericanas, no fue un gobierno unipersonal, sino que tenía una naturaleza institucional. Justamente, ese carácter, al ser las Fuerzas Armadas instituciones de organización vertical y dependientes del poder político, estimuló las caóticas luchas internas. Según el Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional, la Junta de Comandantes en Jefe era el organismo supremo del Estado. Pero al estar constituida por tres integrantes que se basaban en poderes de diferente magnitud, la igualdad entre ellos sólo era formal. El jefe del Ejército era mucho más poderoso que sus presuntos pares, lo que quedaría en evidencia cuando los generales, almirantes y brigadieres no se ponían de acuerdo para la designación del presidente que sucedería a Videla en 1978, y Viola, dejando de lado el lenguaje diplomático dijo que la terna del arma era "Videla, Videla y Videla", y los marinos tuvieron que meter violín en bolsa, ya que los aeronáuticos no se oponían.<sup>58</sup>

A su vez, la fuerza de cada arma se basaba en factores internos que iban más allá de lo que decía el Estatuto supra constitucional. Mientras Massera fue comandante de la Armada, los marinos actuaron sin disidencias de acuerdo a los lineamientos que marcaba el carismático *Negro*, cuya vocación política no molestaba si no que entusiasmaba al almirantazgo y, sobre todo, a la oficialidad media e inferior que lo veía no vacilar a la hora de compartir incluso los trabajos sucios. El Ejército en cambio, se mostraba como un conjunto de Señores de la Guerra que, si no cuestionaban a Videla, estaban dispuestos a enfrentarse con las ambiciones bastardas del político Viola, como intentó hacerlo Luciano Menéndez en septiembre de 1979.

El Proceso no se consideraba antidemocrático. Los políticos corruptos, que con sus vicios habían puesto a la Argentina a punto de caer en manos de la subversión, habían obligado a los militares, última reserva de la Patria, a suspender la vida democrática, hasta tanto se alcanzaran los objetivos, que no eran otros que terminar con el flagelo terrorista, enderezar la economía y constituir una democracia sólida y estable. La nueva democracia debía surgir de una convergencia cívico militar que permitiera, el día de mañana<sup>59</sup> entregar el poder a representantes legítimos, capaces de heredar al Proceso y terminar con el populismo.<sup>60</sup>

En mayo de 1976, la revista *Carta Política* que reconocía la inspiración de Mariano Grondona hablaba de "Las monarquías fundan-tes" y sostenía que en la historia, la democracia es hija de la autocracia. "Durante siglos las autocracias hereditarias impusieron al pueblo el hábito de la obediencia a la ley ... Sólo cuando hayamos aprendido a obedecer la ley mereceremos hacerla. Sin autodisciplina no puede haber democracia."<sup>61</sup>

### Díaz Bessone y el Planeamiento

El 22 de septiembre se reformó el artículo 6° del Estatuto Para el Proceso de Reorganización Nacional que decía que "En caso de ausencia del país, licencia...o enfermedad del presidente de la Nación, el Poder Ejecutivo" sería provisoriamente asumido por el ministro del Interior. A partir

del cambio, el reemplazante iba a ser el recién creado ministro de Planeamiento, que también reemplazaría al presidente en caso de acefalía, hasta la designación de un nuevo titular por la Junta Militar.

El tema del planeamiento se había convertido en una preocupación de los militares argentinos desde la década del '60, aunque los primeros ensayos concretos databan del primer peronismo, con sus dos planes quinquenales. El tema se convirtió en obsesión durante el gobierno de Onganía, y el mismo Lanusse, mucho más flexible y político que su ex amigo, mostró su interés por el tema cuando encargó al entonces coronel Díaz Bessone la secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno, en 1972. El oficial se enamoró del tema y más adelante se convirtió en líder de la Fundación Argentina año 2000, dedicada a elaborar proyectos de ese tenor. En 1976, ya siendo general y uno de los hombres fuertes del Proceso, resultó designado en el recién nacido ministerio que, sin duda, había sido creado a su medida.

La modificación de la norma suprema del Proceso precedía la incorporación del nuevo ministerio y la llegada del ex comandante del Cuerpo II con sede en Rosario al gabinete nacional el 25 de octubre. Díaz Bessone formaba parte del grupo de los generales duros, es decir los que veían con malos ojos lo que consideraban la politiquería de Viola y detestaban las negociaciones de Villarreal y su asesor civil Yofre con los políticos.

La llegada de Díaz Bessone al nuevo ministerio produjo un cambio significativo en la relación de poder interno. Hasta ese momento su grupo había tenido un peso importante en el control de los *fierros* y en la guerra sucia, y también se había hecho notar en las críticas a los dialoguistas y los populistas. Ahora, por primera vez, integraba efectivamente el gobierno.<sup>62</sup>

El momento que estaba viviendo la dictadura resultaba particularmente difícil. Pese a su mala situación militar, la guerrilla había incrementado sus acciones, incluyendo en ellas un atentado contra el propio Videla. El 2 de octubre, al celebrarse el acto del día del Arma de Comunicaciones, los montoneros hicieron detonar un explosivo bajo el palco oficial, donde minutos antes había estado el presidente. En el campo sindical, los trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza habían iniciado acciones de resistencia a las medidas contra viejas conquistas del sector que había tomado el gobierno. A su vez, durante los viajes de Martínez de Hoz en sus gestiones financieras, éste recibía cada vez más pedidos de explicaciones por lo que trascendía de la guerra sucia. Todo esto convenció a Videla, que el 20 de octubre ascendió a Teniente General, de "que no podría ganarle la batalla política a Massera sin un plan que lo tuviera como depositario de la dictadura la que imponían su sello, cada vez más, los comandantes de cuerpo."<sup>63</sup> Las medidas represivas se incrementaron.

Desde un punto de vista ideológico, el presidente coincidía, aunque con un criterio más simplista —menos doctrinario— con el pensamiento de su nuevo ministro. En una reunión con los funcionarios de la embajada norteamericana, el número dos Maxwell Chaplin y el veterano funcionario Wayne Smith', Díaz Bessone intentó darles una cátedra sobre la situación mundial contemporánea, la Tercera Guerra Mundial en desarrollo<sup>5</sup>, y el comunismo ateo, que se especializaba en los blancos del cono sur. Les "explicó que el ataque estaba siendo llevado adelante sobre todo por los medios de comunicación y que frente a esa amenaza era absolutamente esencial que la Argentina y sus vecinos cooperaran y colaboraran si querían sobrevivir. También dijo que las relaciones con los Estados Unidos, líder del mundo libre, eran absolutamente esenciales ... Luego, poniéndose una mano en el pecho dijo que lo único que la Argentina pedía a los Estados Unidos era que tratase de comprender que ... estaba luchando por preservar los mismos valores y formas de vida caros a los Estados Unidos. Para resumir, el ministro dijo que estaban tratando de formar una nueva república basada en los valores culturales occidentales...Dijo que no querían una dictadura sino una democracia, pero que, por supuesto, primero debían lograr la paz interior y que los militares tenían que seguir gobernando mientras luchan contra la subversión."<sup>66</sup>

Las funciones atribuidas al nuevo ministerio tenían una amplitud que inevitablemente generaría choques. Debía coordinar los planes de los ministerios nacionales y provinciales, y convertirse en "un instrumento idóneo para lograr la adhesión y el consenso mayoritario de la

Nación". Desde aquí, entonces, los planificadores tendrán que proyectar y desarrollar un Proyecto Nacional que definiera el perfil de la Argentina en los planos político, económico, social y cultural, para el próximo cuarto de siglo. El 23 de noviembre Díaz Bessone decía en su discurso inicial "Interesa dar un nuevo destino a la Nación. Esto es lo que se propone el Proceso de Reorganización Nacional como etapa fundacional de una nueva república. Por esta razón es necesaria la segunda organización nacional."<sup>67</sup>

La inquietud por las posibles superposiciones entre ministerios, llevó a Videla a tratar de aclarar en declaraciones a periodistas canadienses que tales inconvenientes no existirían: "El Ministerio de Planeamiento no invalida la facultad que tienen los demás ministerios de concebir y ejecutar planes en el largo, mediano y corto plazo. Cada ministro es responsable de su área. Independientemente, el Ministerio de Planeamiento tiene la misión de coordinar los planes de largo, mediano y corto plazo que ha propuesto cada ministro en su área respectiva."<sup>68</sup> El ministerio del Interior seguiría dialogando con personalidades políticas, sin que asuman representación partidaria <sup>69</sup>, mientras que el de Planeamiento lo haría con representantes de sectores sociales.

Esta especialización parece demostrar que la creación del ministerio y la designación de Díaz Bessone, fue tal vez "el intento más serio de un sector de las FFAA por organizar desde el Estado un proyecto de corte corporativista"<sup>70</sup>, que fracasaría de la misma manera que todos los anteriores.

A la dictadura le interesaba "dar un nuevo destino a la Nación. Esto es lo que se propone el Proceso de Reorganización Nacional como etapa fundacional de una nueva república. Por esta razón es necesaria la segunda organización nacional ... no es menos que una revolución, implica un ordenamiento de todas las instituciones políticas, jurídicas, económicas y culturales, para recuperar y modernizar la Nación."<sup>71</sup> Díaz Bessone rompía el tabú y se atrevía a utilizar la palabra revolución, que hasta entonces había sido vedada por subversiva o por los fracasos acumulados por la Libertadora y la Argentina.<sup>72</sup>

Según Seoane y Muleiro<sup>73</sup> Villarreal y Yofre, por su lado, y el ministro de Economía por el suyo consideraron al principio que el ascenso del nuevo ministro era un intento de Videla "por romper el eje .. `duro' del Proceso. Sin embargo, las secretas aspiraciones de Videla de reinar sobre el Ejército y los civiles, la promoción de Galtieri y el poder que tendría Díaz Bessone daban por tierra con este análisis. El régimen se endurecía más."

En agosto de 1977 parecía que ganaba Díaz Bessone quién, en conferencia de prensa del 2 de agosto anunció que la Junta Militar había aprobado el Proyecto Nacional "como un documento de trabajo y no como un borrador."

Ya a mediados de 1977 la estrella de Díaz Bessone comenzó a palidecer. Las superposiciones entre ministerios no eran sólo formales, y si Harguindeguy podía sentirse desplazado al perder el primer lugar en el orden de sucesión, sería el ministro de Economía el que libraría una batalla de fondo. El ministro del Interior, que actuaba con marcada independencia, era un colaborador de los duros en su tarea de cacería, pero al mismo tiempo era un aliado incondicional de Martínez de Hoz. Cuando la Junta Militar aprobó en agosto el Proyecto Nacional presentado por el ministerio de Planeamiento, su titular había comenzado su acelerada declinación. El enfrentamiento con Martínez de Hoz hacía imposible cualquier conciliación y el ministro de Economía tenía apoyos muy sólidos<sup>74</sup>. La alianza con Videla era incondicional y los intereses externos, tanto como el establishment interno no tenían dudas entre Joe y los planes que los primeros consideraban un "disparate paranoico"<sup>75</sup>. Y no sería Massera el que se jugara en su defensa.

En noviembre de 1977, Díaz Bessone tuvo su regalo de despedida. Por unos días, Videla que estaba de viaje, le dejó la presidencia. Al mes siguiente comprendió que su tiempo había terminado y presentó su renuncia.

En los últimos meses de 1976, Videla comenzó una serie de visitas a países sudamericanos para consolidar el frente continental del Proceso. En su guerra personal contra el presidente, Massera se opuso a tales salidas.

Videla viajó a Bolivia en octubre para tratar temas de cooperación económica y se acordaron acciones comunes de represión dentro del Plan Cóndor. Siguiendo el protocolo tradicional, y considerando que Videla era el presidente argentino, el presidente Banzer le otorgó una condecoración, lo cual generaría una inmediata indignación de Massera. El almirante produjo un escándalo en la siguiente reunión de la Junta, en la que acusó a Videla de tratar de imponer sus ambiciones personales a costa del respeto a los acuerdos entre las tres armas, e hizo saber al embajador boliviano en Buenos Aires de su disgusto, ya que de acuerdo al Estatuto del Proceso, el presidente estaba subordinado a la Junta de Comandantes.

Cuando Banzer viajó a Buenos Aires en diciembre para ratificar lo acordado con Videla, trajo dos condecoraciones similares para entregar a Massera y Agosti, y transmitió al presidente su preocupación por los acuerdos firmados. De ser cierto lo que le había hecho saber el comandante de la Armada, el jefe de Estado boliviano dudaba de que lo acordado en octubre tuviera validez.

Videla buscó entonces el apoyo del generalato, y convocó a una reunión de mandos del Ejército. En ella, Menéndez propuso romper la Junta y que el Ejército solo se hiciera cargo del poder, pero primó la posición moderada sostenida por Viola. De hecho, Videla no quería llegar tan lejos y el mando tripartito se mantuvo.

Massera, al mismo tiempo que disputaba el poder con Videla, tenía la pretensión de conformar una imagen que le ganara apoyos externos, especialmente en los Estados Unidos. El 7 de diciembre mantuvo una cena con dos diplomáticos yanquis, el subsecretario Bray y el asesor político Wayne Smith. Con ellos, el almirante se extendió en la explicación de la situación interna del gobierno militar, según su particular interpretación.<sup>76</sup> Había dos grupos: una "fracción pluralista democrática", con él como líder, (que) está apoyada por la Fuerza Aérea, la Armada y el *Ejército del interior*, o sea los comandantes de tropa de las provincias y representaría a la mayoría dentro de las Fuerzas Armadas. La segunda facción", centrada en el comando del Ejército, aunque su verdadero jefe era Viola, era antinorteamericana, antidemocrática y hasta tenía vínculos con la izquierda.<sup>77</sup>

Massera se extendió en el análisis. El problema de los desaparecidos le preocupaba especialmente, pero era el ministro del Interior el que se negaba a publicar listas, y la Armada no podía obligarlo. A su vez Videla era un tipo débil, irresoluto e incapaz lo que, no hacía falta decirlo, hacía necesario reemplazarlo por un líder verdadero y confiable.<sup>78</sup> "La Junta es la autoridad efectiva suprema, pero Videla, pese a sus deficiencias, está tratando de ponerse por encima de la Junta. Esta situación no podía continuar, continuó Massera, y agregó que tenía que haber una `redefinición del poder' en los dos o tres meses siguientes. Señaló que, mientras, él podía retirarse como comandante en jefe de la Armada. Hizo hincapié en que no estaba sugiriendo que fuera a haber un levantamiento militar para derrocar a Videla (...) Podría haber una cuarta figura clave que, ya fuera llamada presidente o primer ministro, respondería a la Junta pero empezaría a administrar y reordenar el país con decisión y de una manera democrática."<sup>79</sup>

No terminaría el año sin que Massera, ahora unido a los generales duros, tuviera motivos para una nueva ofensiva. Yofre, en sus permanentes movimientos políticos, tuvo un almuerzo con el ex delegado de Perón Jorge Paladino. En realidad, sólo la descomposición institucional que sufría el peronismo por entonces explica que alguien haya pensado en él para una negociación política. Tal vez su único mérito era el haber sido el antecesor de Cámpora y, por ello, ser un enemigo mortal de los *zurdos infiltrados*. Esto no impidió que Suárez Mason se enterara y se lo planteara duramente a Videla. Massera, a su vez, se quejaría airadamente a Villarreal, el responsable de las andanzas del *civil* Yofre.

## ¿Un año político?

En su mensaje de nochebuena, Videla se refirió a la necesaria unidad nacional, a la iniciación de un nuevo ciclo histórico y la llegada de una nueva república que se consolidaría por una necesaria reforma constitucional. Estas palabras ayudaron a los comentaristas a suponer que el nuevo año sería el de la apertura política.

Hasta ese momento, los partidos y la dirigencia en general mantenían la actitud pasiva que mantenían desde marzo. La revista *Panorama* consultó a "ocho ciudadanos" para que opinaran sobre la realidad y el futuro posible. El eufemismo no ocultaba que Bitel, Robledo, Alfonsín, Pugliese, De Vedia, Vicente, Alende y Manes, representaban al justicialismo, al radicalismo, a la democracia cristiana y al partido Intransigente, es decir a los partidos considerados moderados entre los que habían tenido representación parlamentaria hasta el golpe. El viejo Bisonte hizo una declaración que podría parecer audaz: "Que quede claro que este proceso es de responsabilidad exclusiva del gobierno militar. Si fracasan tendrán que rendir cuentas." Aunque agregaba: "Yo deseo que acierten, como lo he deseado cada vez que ha llegado al poder un gobierno nuevo."<sup>80</sup> Alfonsín era el único que ponía "el acento en la reconstrucción de la democracia"<sup>81</sup>, pero todos coincidían en poner en claro la inexistencia de proyectos políticos alternativos por parte de los civiles, quienes tampoco presentaban reclamos electorales.

Sin embargo, y aunque Videla hizo declaraciones periodísticas a fines de enero en las que anunciaba que el Proceso terminaría con una salida democrática, lo que predominaba por entonces era la necesidad de encarar la solución final para el espinoso tema de los desaparecidos. Se acercaba el fin de la etapa de excepcionalidad en la que se lo había autorizado a mantener el cargo de comandante en Jefe al mismo tiempo que el de presidente, y Massera trabajaba intensamente para llegar a ese momento con una posición fortalecida.<sup>82</sup> No era menos importante el cambio que se acercaba en el frente externo con la llegada de Carter a la presidencia norteamericana. El demócrata de Georgia estaba convencido de que había que dejar atrás la incoherencia de combatir al antidemocrático comunismo con los métodos de la guerra sucia que habían apoyado Ford y Kissinger. Había que limpiar la casa antes de que aparecieran los inspectores de la nueva gestión de Washington.

El dúo de la secretaría general, Villarreal-Yofre alentaba al presidente para que empezara a viajar por América Latina para fortalecer su imagen interna y vender la imagen democrática del gobierno contra la mala difusión que circulaba de secuestros, desapariciones y torturas. Yofre, que no había escarmentado después de su entrevista con Paladino, tuvo una reunión con Alfonsín» El líder radical propuso que se convocara a una convención constituyente en 1978. Esta elegiría un presidente militar para encabezar una transición de tres años, seguramente con un primer ministro civil. El funcionario le respondió que era imposible hablar de elecciones cuando aún no había pasado un año de producido el golpe militar. "Alfonsín, según contó Yofre años después, le sugirió que se podía confeccionar por consenso una lista común de 300 convencionales de todos los partidos (radicales, peronistas, socialistas, comunistas, federalistas, etcétera) sin necesidad de llamar a elecciones. Obviamente, la cúpula militar tendría poder de veto sobre la lista de nombres. Yofre pudo convencer a Villarreal de comenzar a trabajar sobre esta base con la idea `de abrir el proceso'" El proyecto incluía la idea de designar intendentes civiles y más adelante reemplazar a los gobernadores militares de las provincias por civiles representativos. Esto pareció demasiado audaz a Villarreal y Yofre. Videla dice a sus biógrafos: "Nunca supe de esa propuesta, nunca me llegó."<sup>85</sup>

Massera, por su parte, no descuidaba su presencia en los medios de comunicación. Hasta entonces, fuera del canal 13, administrado por los marinos, y el diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, absolutamente identificado con la base de Puerto Belgrano, sólo la institucional *Gaceta Marinera* difundía el pensamiento político de los lobos de mar. El COARA había encontrado un colaborador inapreciable para ese campo, Ezequiel Lezama, quien sería el director de un diario propio *Convicción*. El medio lograría sacar de quicio a Videla en más de una oportunidad."

## Planes de salida

A fines de enero Videla respondió a un reportaje periodístico en el que expresó su propia división de las etapas que preveía para el Proceso. La salida política sólo llegaría cuando se cumplieran las dos primeras consistentes en un período de ordenamiento básico, que en el críptico lenguaje uniformado había coincidido con el golpe mismo y la instalación en el poder, y el período de consolidación, es decir la cacería que liquidaría al enemigo subversivo. Recién entonces llegaría el período fundacional, es decir la salida.

No obstante por esos días, Villarreal logró que se diera la orden a cada una de las armas de elaborar planes de salida. En realidad el primer plan había sido presentado en octubre por el gobernador de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean, aquel que había señalado que después de terminar con los delincuentes subversivos : "mataremos a sus colaboradores, después...a sus simpatizantes, en seguida.. a aquellos que permanezcan indiferentes, y finalmente a los tímidos." Esta piadosa afirmación expresaba la posición del intransigente *grupo de La Plata*, del que hemos hablado, que con la pastoral bendición del arzobispo Plaza, se proponía transformar profundamente la Argentina. Pero tales posiciones no podían sostenerse ante la mirada admonitoria de Washington, sobre todo desde la llegada del contemporizador gobierno de Jimmy Carter. Además Saint Jean avanzaba sobre inaplicables fórmulas corporativistas<sup>87</sup> impropias del sentir democrático de los uniformados, y naturalmente fue —con el mayor de los respetos— al cesto.

El grupo Perriau, sostenía una salida más acorde al conservadorismo liberal. Este partía de los supuestos de que ningún gobierno militar podía durar indefinidamente y que "Todo Gobierno de las Fuerzas Armadas es sucedido por un Gobierno que, en una u otra medida, surge de algún tipo de consulta electoral." El proyecto sobrevivió a las diversas crisis y permaneció como una de las bases que seguirían discutiendo las cúpulas militares hasta más allá de 1978.<sup>88</sup>

La Fuerza Aérea comenzó a elaborar su proyecto, contando con la colaboración del doctor Mariano Grondona, amigo del brigadier La-mi Dozo, y la Marina avanzaría con el suyo que entregó en octubre.<sup>89</sup> Esto no impediría que en un nuevo ataque de ira, real o actuado, Mas-sera pidiera en reunión de Junta Militar las cabezas de Villarreal-Yofre y de Liendo. Díaz Bessone, a su vez, trabajaba afanosamente en su Proyecto Nacional.<sup>90</sup>

La indignación de Massera con Liendo tenía que ver con los planes que el ministro de Trabajo intentaba concretar para acercar al sindicalismo dialoguista. En esos momentos estaba tratando de conformar una delegación con participación gremial a la reunión anual de la OIT, y en ese marco se proponía negociar con los lucifuercistas en conflicto. El I Cuerpo, aliado del comandante de la Armada, se encargó de desaparecer al secretario general del gremio, Oscar Smith.

El ERP, a su vez, demostró que no había desaparecido. El 18 de febrero realizó su última acción de envergadura al intentar, nuevamente sin éxito, terminar con Videla. La "Operación Gaviota", como se la denominó en el ámbito de la guerrilla fue ejecutada por un comando del Batallón de Buenos Aires que instaló un artefacto explosivo en un alcantarillado que cruzaba la pista de donde despegaba el Focker que llevaba al dictador y a Martínez de Hoz. No hace falta mencionar la repercusión que pudo haber tenido el episodio de no haber fallado, por pocos segundos. Una vez más, Videla fue auxiliado por la fortuna.

La Embajada, por entonces consideraba que los factores que complicaban la marcha de la dictadura estaban, en primer término, en la complicada organización institucional que ponía a la Junta por encima del presidente. A esto se agregaba "La incapacidad de Videla para afirmarse. La única forma de compensar la confusión y la indecisión (...) sería que Videla se afirmara y fuera presidente tanto de hecho como de nombre. Pero Videla no es de los que se afirman. Soldado profesional, decente, honesto y sincero, obviamente aborrece las confrontaciones políticas y las luchas internas. Sus allegados insisten en que se afirmará cuando llegue el momento. Esperamos que tengan razón, pero no pueden postergar las cosas. c) Las ambiciones del almirante Massera (...) Probablemente Massera sea más indicado que Videla para presidente. Ciertamente Massera lo

creo así y ya no quedan muchas dudas de que apunta a la presidencia. Fuentes peronistas, de la UCR y de los trabajadores han manifestado a funcionarios de la embajada que en sus contactos con ellos Massera se comportó como un hombre que trata de construir su propia base de poder (...) Massera supuestamente le comentó a un dirigente peronista clave que debía ser paciente con la ineptitud de Videla apenas por un tiempo más y que él esperaba tener ubicados (¿?) a sus propios hombres. Videla es consciente de las maniobras de Massera, desconfía de él y probablemente le gustaría librarse de Massera antes de que éste último intente librarse de él. Pero, una vez más, Videla evita los enfrentamientos. Massera y Viola supuestamente también se consideran adversarios. Irónicamente, Massera critica a Viola por sus opiniones "populistas", cuando Massera mismo está tratando de recurrir a los peronistas y a los líderes de los trabajadores para establecer una base populista"

### El primer aniversario

El 3 de marzo Videla viajó a Lima para entrevistarse con el presidente Francisco Morales Bermúdez. El gobierno militar peruano estaba todo lo lejos que podía de aquella política que en 1968 había trascendido al subcontinente. El viaje del dictador argentino, para establecer las bases de una integración latinoamericana presidida por el signo de la libertad, debía leerse más bien como una consolidación del Plan Cóndor de represión conjunta de subversivos del continente y una primera respuesta a las políticas de Washington. Por esos días Buenos Aires, Montevideo y Brasilia anunciaban su rechazo a los créditos norteamericanos para compras de armamentos.

El viaje había sido fervorosamente apoyado desde la secretaría general de la presidencia y saboteado con igual intensidad por el comando en jefe de la Armada. Al descender del avión de regreso, el 6, Videla insinuó conversaciones políticas, claro que no con los partidos políticos sino con hombres de pensamiento político, sociológico, económico o cultural. De todos modos, el presidente anunció que se terminaba la etapa del silencio. Sin embargo, el capitán de Navío Carlos A. Conti, segundo de la secretaría de medios, comentó al retirarse el presidente: "Eso es lo que piensa él. Nosotros pensamos otra cosa."<sup>91</sup>

Si la "valiente muchachada" estaba tan bien dispuesta a complicarle la vida al dictador, no estaban más quietos los generales duros. En el mencionado editorial del *New York Times* del 25 de mayo, se insistía en la denuncia del "grupo de generales de extrema derecha, cuyos objetivos y métodos son bien expresados por su líder, el general Ibérico Saint Jean"<sup>92</sup>, que ya estaba listo "para reclamar ahora el poder".

El poderoso diario neoyorquino evaluaba que las acciones que culminaron con la detención de Lanusse era parte de la estrategia del grupo *derechista*: "En las últimas semanas, estos generales han comenzado una serie de investigaciones encaminadas a intimidar y quizás encarcelar a algunos de los más distinguidos moderados del país. El general Alejandro Lanusse, uno de los más exitosos presidentes recientes, ya está tras las rejas...La importante comunidad judía argentina ha sido un objetivo especial de la campaña, y varias prominentes familias judías han sido objeto tanto de acciones legales como extralegales"<sup>93</sup>

Los generales y Massera, a esa altura, coincidían en los ataques a la política económica de Martínez de Hoz. El almirante había comenzado a diseñar para sí mismo un perfil popular y nacionalista que lo llevaba a enfrentar al ministro de Economía. En esto coincidía también Díaz Bessone desde su ministerio de Planeamiento. Sus proyectos de Segunda República chocaban por su dirigismo económico y su intervencionismo estatal con el liberalismo de *Joe*. Entre todos atacaban al plan económico que además pretendía "privatizar empresas caras a los sentimientos de las Fuerzas, como los Astilleros Navales, o la Dirección General de Fabricaciones Militares"<sup>94</sup> Las críticas nacionalistas afirmaban que Martínez de Hoz era agente de los Estados Unidos y David Rockefeller.

El 17 el ministro del Interior hizo declaraciones periodísticas referidas al fin de la etapa del silencio de que había hablado Videla al regresar de Lima. "El tiempo de silencio había cambiado fundamentalmente en que la etapa de toma de gobierno está prácticamente terminada y era necesario entrar en una etapa de creatividad, con el aporte de aquellos con capacidad e inteligencia, y gran sentido nacional que sean capaces de aportar algo para que esta etapa de creatividad dinamice el proceso de reorganización."<sup>95</sup> ¿Quiénes serán los interlocutores? Videla aclaró que "debemos implementar otras formas más idóneas de representatividad que permitan a todos sentirse partícipes, actores."<sup>96</sup> Para Quiroga<sup>97</sup>, Videla intentaba diferenciarse de Pinochet, que tan mala prensa tenía en el periodismo *democrático* de occidente. En abril declararía que el gobierno presentaría "una propuesta bajo el signo de la Unión Nacional (que) constituye, pues la tarea fundamental que las Fuerzas Armadas han de encarar en este período de creación." Esta incluiría la "Convergencia Cívico-militar, constituyendo así una nueva síntesis histórica," pese a la oposición de elitistas y demagogos, y los partidarios de fórmulas corporativas y totalitarias.<sup>98</sup>

### La carta de Rodolfo Walsh<sup>99</sup>

Rodolfo Walsh estaba actuando dentro de la organización Montoneros con una actitud severamente crítica contra la Conducción Nacional, cuando escribió su *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, el 24 de marzo.

"La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

...han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

15.000 desaparecidos, 10.000 presos, 4.000 muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

...crearon ustedes virtuales Campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio."

Walsh continuaba con una descripción detallada de la ilegalidad jurídica de la situación de los detenidos y de las atrocidades aplicadas sobre "'extremistas' que panfletean el campo, pintan las acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian", que "son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla... muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los cuales se les mata para equilibrar la balanza de las bajas, según la doctrina extranjera de 'cuenta-cadáveres' que usaron los SS nazis en los países ocupados y los invasores de Vietnam.

...Así ha ganado sus lauros el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército antes del 24 de marzo de 1976, con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después de la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros 50 prisioneros en variadas aplicaciones de la 'Ley de fuga', ejecutada sin piedad y narrada sin pudor.

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Mason,

revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados, sino la política misma que ustedes planifican desde sus Estados Mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como Comandantes en Jefe de las tres Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

...Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la marina, o del periodista de Prensa Libre, Horacio Novillo, apuñalado y calcinado después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales."

Después de esta enumeración de crímenes aberrantes, Walsh entra en la cuestión de fondo: la destrucción de las estructuras económico-sociales de la Argentina, el país hasta entonces más igualitario de Latinoamérica, para escarmentar definitivamente toda resistencia popular, realizada a través del hambre y la miseria de los argentinos de carne y hueso.

"Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones a los Derechos Humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes, sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para ganar la canasta familiar ...Congelando salarios a culatazos, mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9 por ciento y prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de 'subversivos', secuestrando cuerpos enteros de Delegados, que en algunos casos aparecieron muertos y en otros no aparecieron.

...En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40 por ciento, el de ropa más del 50 por ciento, el de medicina ha desaparecido prácticamente de las capas populares.

Y hay zonas del Gran Buenos Aires, donde la mortalidad infantil supera el 30 por ciento, cifra que nos iguala con Rodhesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia, en que las cifras trepan hasta las marcas mundiales o las superan

...Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar 'el país', han sido ustedes más afortunados. Un descenso del Producto Bruto que orilla el 3 por ciento, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual de 400 por ciento,.. una baja del 13 por ciento en la inversión interna, constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia.

...Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, al Uruguay o a Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, a la nueva oligarquía especuladora y a un grupo selecto de los monopolios internacionales encabezados por la ITT, ala Esso, las automotrices, la US Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quienes son los apatridas de los comunicados oficiales, donde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cual es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados, no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Vide-la defiende los derechos humanos y que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores comandantes en jefe de las Tres Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aun si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarían desaparecidas, sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace tiempo de dar testimonio en momentos difíciles

Rodolfo Walsh C.I. 2.845.022"

Al día siguiente, cuando había logrado repartir copias de las cartas, que naturalmente los medios argentinos silenciaron, un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada lo localizó y lo rodeó en la calle. Walsh no estaba dispuesto a caer con vida y utilizó su revolver calibre 22, más que para defenderse para obligarlos a dispararle. Pero, a pesar de que los medios en general la callaron, la carta había sido repartida a tiempo.

#### El silencio de los políticos

Con este título, la segunda sección del diario *La Opinión*, cuyo director sería detenido pocos días después por un grupo de tareas, publicó un extenso trabajo firmado por Fanor Díaz el mismo día en que, ni *La Opinión*, ni ningún otro publicaban la carta de Walsh. Durante estos doce meses se expresaron todos (los sectores), "muchos de ellos recibidos incluso por las autoridades... Sólo los políticos se mantuvieron en silencio. Hoy hace un año que los políticos aceptaron el proceso que las Fuerzas Armadas proponían a la Nación. Ya casi es hora de escucharlos o, al menos, de visitarlos." El diario decidió hacerles entrevistas y se eligió al "señor Fanor Díaz (que) parecía la persona indicada, y es quien ha conversado largamente durante la última semana con un grupo de políticos...siempre en forma individual."

"Hay algo que se desprende de una primera lectura: la vocación patriótica de los políticos argentinos, su apoyo al proceso que se desarrolla en la Argentina, su insobornable defensa de la soberanía nacional, su lúcida ubicación del problema de los derechos humanos. Si el material aquí acumulado es leído por los políticos democráticos de Estados Unidos y Europa, será muy difícil en el futuro cualquier campaña que pueda distorsionar la imagen argentina en el exterior."

El comentarista se detiene en el estatus atípico por el cual "los partidos no han sido disueltos como en Chile"... "y, si bien la actividad política está vedada, el pensamiento político no ha sido desterrado ni los políticos fueron enviados a las catacumbas." Muchos están haciendo declaraciones periodísticas.

"Prácticamente en los últimos tres meses se viene insinuando un debate sobre el futuro de la participación política y no es arriesgado suponer que este año...la confrontación de ideas se haga más explícita.

...Pero simultáneamente, en tanto el Presidente ha anunciado las consultas con los hombres ponderables de la opinión nacional, iría operándose, en el cambio de ideas, una interacción capaz de definir las nuevas bases de la participación de los civiles en los objetivos del 24 de marzo."

Díaz señala las coincidencias de opinión entre los políticos entrevistados. Todos ellos creen que las Fuerzas Armadas tienen la misión prioritaria de destruir la subversión ultrista, de derecha e izquierda. Lo que se reclama es que la represión se centralice y opere legalmente para evitar los excesos de aquellos a quienes el doctor Pugliese llama los colaboradores." Después de terminar con el trabajo sucio es inevitable una salida que, para la mayoría de los consultados, debe ser consensuada.

El periodista hace referencia al "fin del silencio (que) inaugura nuevos y profundos interrogantes en el mundo político"

"El martes 15 de marzo...estaba conversando con un ex legislador...Sonó el teléfono... `Era la comunicación que esperaba. La reunión de Videla con los mandos fue muy cordial." El ex ministro peronista Angel Robledo decía que los justicialistas son optimistas "ma non troppo," en cuanto a la salida política.

"El Justicialismo como entidad...debe expresar su preocupación por la libertad de presos que han sido detenidos por motivos políticos o en ocasión del ejercicio de cargos políticos, deslindando su apartamiento de toda acción vinculada a la violencia, cualquiera sea la ideología de sus protagonistas.'

El doctor Raúl Alfonsín avanzó sobre un proyecto de salida original: "Yo propongo una solución a la *portuguesa*, con un primer ministro', me dijo."

El doctor Alfonsín considera que cualquier apertura política supone un acuerdo con el Gobierno Militar. A su juicio, la variante del *premier* podría surgir de una asamblea de convencionales constituyentes que además de producir las enmiendas a la Carta del Estado, se declararían soberanas, introduciendo en el esquema de poder la novedad del *primer ministro*, cargo que se reservaría a un civil.

A la Constituyente habría que llegar por elecciones, pero con una lista única de candidatos — desde luego aceptados por las Fuerzas Armadas— que reflejarían el amplio espectro de las fuerzas políticas. Con ese respaldo cívico y la participación en el gobierno se abriría una instancia destinada a llevar adelante los objetivos que se trazaron las Fuerzas Armadas el 24 de marzo. En otras palabras, ése sería el programa de gobierno. "

Los restantes políticos consultados, más allá de críticas parciales y secundarias, se mostraron coincidentes en el apoyo al gobierno militar, especialmente en lo que hacía a la guerra sucia. Coincidieron todos en los ataques a la política económica, con respecto a la cual Díaz dice: "tuve la impresión de un asedio implacable, de un frente de combate sin controversias."

"Mi primera impresión", dice más adelante, "antes de conversar ... sobre el tema de los derechos humanos ...fue que no iba a obtener respuestas demasiado precisas. Sin embargo me equivoqué: a mi juicio creo que quedó bien definida la toma de conciencia sobre el repudio de la subversión y acerca de los límites de la represión."<sup>1</sup> ' "

#### 4. La dictadura y el mundo

##### Instalación

En el reparto de ministerios, de acuerdo al pacto del 33%, el de Relaciones Exteriores correspondía a la Marina y fue puesto a cargo el almirante César Guzzetti. Su primera preocupación fue la instalación internacional del nuevo régimen, y sus esfuerzos se orientaron hacia la obtención del reconocimiento por la mayor cantidad de estados posible. Dentro de esta línea